

# Alberto Hurtado: Una mirada vigente sobre la pobreza, la exclusión y la Justicia Social

Paulette Landon C\*

## Resumen

Este artículo nos invita a reflexionar sobre lo que pasa hoy día con el fenómeno de la pobreza y de la exclusión social, así como también hace un llamado a pensar que el nexo entre justicia y caridad no se reduce exclusivamente a una opción individual sino a exigencias de la estructura social, que tiene como horizonte utópico la búsqueda del bien común. Santo Tomás, quien en la Suma Teológica expresa: "la gravedad de la injusticia es que este pecado mortal contraría a la caridad que es la vida del alma". Porque todo daño inferido a otra persona se opone de suyo a la caridad, que mueve a procurar el bien de otros<sup>1</sup>. Consistiendo siempre la injusticia en el daño causado a otro, entonces hacer lo injusto es, por su género, una ofensa profunda a la caridad.

## Palabras clave

Alberto Hurtado, Vulnerabilidad, Pobreza, Caridad, Justicia, Filantropía, Capitalismo, Exclusión Social, Desarrollo, Actores Privados.

## Abstract

ALBERTO HURTADO: A CURRENT GLANCE ON POVERTY, SEGREGATION AND SOCIAL JUSTICE

This article invites us to reflect over what happens at present with the phenomenon of poverty and social segregation, it also makes us think that the nexus between justice and charity is not reduced exclusively to an individual option but to exigencies of social structure, that has as a utopian horizon the search for common well-being. Saint Thomas, who in the Theological Sum states: "the seriousness of injustice is that this mortal sin opposes to the charity that is the life of the soul". Because all damage inferred to another person is against the charity that moves to try the good of others. Always consisting the injustice of the damage caused to another one, then to do the unjust thing is, by its sort, a deep offence to the charity itself.

## Key words

Alberto Hurtado, Vulnerability, Poverty, Charity, Justice, Philanthropy, Capitalism, Social Segregation, Development, Private Actors.

*"La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad..."*

(Padre Alberto Hurtado)

La pobreza se reconoce hoy día como "un fenómeno complejo y multidimensional que ha sido el resultado de los desequilibrios estructurales profundamente arraigados en todos los ámbitos de la existencia humana: el Estado, la economía, la sociedad, la cultura y el medioambiente"<sup>2</sup>. Asumimos entonces que la pobreza estaría determinada por el contexto cultural, histórico, social, político y económico de cada espacio territorial y regional. En esta lógica han operado los gobiernos, privados y sociedad civil desplegando diversas acciones y políticas sociales orientadas a reducir la pobreza en la región.

Esta mirada evidencia cómo la pobreza ha ido ampliando su definición y dejando atrás esta concepción centrada en variables de carác-

\* Trabajadora Social, Directora Académica Diploma Políticas Sociales: Desarrollo y pobreza y Docente Escuela de Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado. Contacto: plandon@uahurtado.cl

<sup>1</sup> Matus, Teresa. Caritas y Ciudadanía: "Reflexiones sobre los fundamentos del Trabajo Social". 2002. p. 3.

<sup>2</sup> PNUD, 1995.

ter económico. Hoy día en las sociedades modernas encontramos otros aspectos que se han ido incorporando permitiendo ampliar el análisis, asociándola entonces al acceso limitado a condiciones mínimas de educación, salud, vivienda, trabajo, factores de riesgo y de vulnerabilidad, entre otros aspectos.

Ciertamente, la persistencia de este fenómeno en la región pone en evidencia el fracaso del discurso que prometía la eliminación de la pobreza, por medio del desarrollo económico, liderado por el modelo neoliberal. Sin embargo, su persistencia es un tema que preocupa a todos los actores de la sociedad. En este sentido se vislumbran algunos avances, como las acciones de gobiernos y privados orientadas a asumir su complejidad y multidimensionalidad, que ha llevado a comprender la necesidad de articular diversos factores en donde el aspecto económico aparece como uno entre otros. Así, podemos observar el caso de Chile, donde la pobreza se vincula no solo con la carencia de bienes materiales, sino con la posición que tiene un individuo en el sistema social, en la medida que la desigualdad, la falta de acción y de poder, son manifestaciones no materiales de la pobreza. Desde esta perspectiva, la finalidad de la justicia no sería tan solo una praxis social sino un proceso de concientización del valor inalienable de cada persona y de la necesidad imperiosa de la construcción de una sociedad más justa, asumiendo como principal referencia ética aquellos grupos y personas que más sufren las consecuencias de un sistema social injusto; cobrando nuevamente sentido las palabras del padre Hurtado: *“no se puede entender por caridad lo que se adeuda por justicia”*, en la medida que ambas nociones están estrechamente vinculadas.

La superación de los altos niveles de pobreza y las consecuentes condiciones de vulnerabilidad de los habitantes tanto de la región, como del mismo Chile, exige esfuerzos que sobrepasan la frontera de las altas coberturas en los servicios y bienes sociales. Es así que se hace necesario tener en cuenta que más allá de los fines de la política social, la

erradicación de la pobreza en todas sus dimensiones tiene exigencias mayores. En otras palabras, no basta con igualar circunstancias originales y moderar luego desigualdades; los individuos deben contar con un sistema de “seguro”, a lo largo de sus vidas, que modere los efectos negativos que Dworkin denomina “azar de opción”, a la vez que elimine los efectos del “azar puro” sobre la suerte de las personas<sup>3</sup>.

De esta manera, el horizonte de la superación de la pobreza no sólo involucra las políticas de índole social, ni su superación se limita a la sola actuación del Estado. Se trata de la armonización de los objetivos económicos, políticos, sociales y culturales y de la participación del sector privado, sociedad civil y en particular, de los habitantes que viven en un contexto de pobreza y vulnerabilidad.

***“El sentido de la rectitud y el sentido del escándalo nos mantendrá en permanente protesta contra el mal...”***

Padre Alberto Hurtado

El sentido de la rectitud y del escándalo nos debe siempre animar a no callar, a no ocultar la desigualdad, la injusticia, y el individualismo entre otros males. El sentido del escándalo tiene que animarnos a no perder la capacidad de asombro frente al sufrimiento y, a su vez, el dolor nos debe mover a trabajar siempre en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria. Un tema pendiente en nuestro país es la distribución del ingreso; constatamos que a pesar de que la situación históricamente ha sido preocupante, en los últimos años esta tendencia se ha radicalizado, situándonos como uno de los países con mayor desigualdad a escala mundial; siendo el estrato superior quien incrementa aún más la brecha, específicamente el 10% de la población con mayores ingresos. Esto

3 Filgueira Fernando. “Marco conceptual sobre la pobreza en América Latina”. 2004. p. 4.

nos indica que un número no menor de chilenos se encontraría en situación de pobreza relativa, lo que no solo remite al ingreso percibido sino también a la calidad de vida y a la satisfacción de otros factores como baja calidad en educación, salud, empleos precarios, dificultad para acceder a servicios de mercado, entre otros. Como expresa Dagmar Raczynki, "las manifestaciones de la pobreza, que en el pasado se asociaban a carencias básicas de alimentación, techo y abrigo, hoy se expresan en una calidad deficiente de los servicios de educación, salud a que acceden, en viviendas pequeñas y de deterioro rápido, de ausencia de equipamiento comunitario, de áreas verdes, de instancias de recreación"<sup>4</sup>. Las mujeres, los grupos étnicos, los microempresarios y las minorías sexuales, entre otros, enfrentan determinadas formas de exclusión no sólo dentro del mercado laboral sino en distintas esferas de la vida social.

Desde esta perspectiva no se puede ver a los pobres y excluidos como un problema social, si la misma acción social los define como una falta; no solo se vuelve opaca la relación entre pobreza y cultura, sino que se obstaculiza fuertemente la posibilidad de una mirada en donde los pobres sean sujetos portadores de valores, de iniciativas, de capacidad de encuentro, esfuerzo, de creación colectiva, de sueños, de aspiraciones y de talentos<sup>5</sup>.

Entonces, la participación de la ciudadanía y de los pobres se hace fundamental, en tanto una forma de plantear salidas para la superación de la pobreza es considerar el protagonismo de los mismos grupos e individuos que viven en esta situación, buscando satisfacer sus principales necesidades utilizando sus potencialidades. En este sentido, Amartya Sen plantea que el giro más radical a realizar es pasar de principios de utilidad a principios de capacidades y derechos. La libertad sur-

ge así, de proveer a los individuos no de bienes primarios homogéneos sino de capacidades específicas para que en su contexto histórico y social determinado puedan gozar de libertad para procurar su peculiar y también específica noción de bienestar. Sin embargo, el mero hecho que existan instituciones y organizaciones orientadas a abordar el problema de los pobres, no asegura su "efectividad", por lo que se hace necesario para el logro de sus objetivos, la participación de un "tercer actor", el Estado. En este escenario el Estado juega un papel principal no sólo como proveedor sino como garante de un ambiente que propicie la creación de empleo y de una mano de obra que responda a las nuevas exigencias competitivas internacionales, sin dejar de lado su papel como garante de derechos y libertades.

La integración de actores privados, fundamentalmente aquellos sin ánimo de lucro, constituye una alternativa y respuesta al nuevo rol que se ha asignado al Estado. A través de estrategias de desconcentración y descentralización se hacen importantes acercamientos con la población, y en esa medida, se tornan más efectivas y eficaces la formulación e implementación de estrategias de desarrollo. De este modo, el Estado sería una fuerza activa para el ordenamiento de las relaciones sociales y se podría pensar que una mayor eficiencia de las instituciones estaría relacionada con un Estado que, interviniendo en la estructura de desigualdades, posibilitará un escenario de disminución de desigualdades, mejorando así el acceso a la información y disminuyendo la asimetría en las posiciones de los diferentes grupos que componen la sociedad.

### **Acortar distancias y la búsqueda de un desarrollo justo**

Chile enfrenta grandes retos no sólo en cuanto a su desarrollo económico, la superación de la pobreza y mejoras en la distribución de su riqueza, sino también, está expuesto a un contexto inter-

4 Raczynki, Dagmar. "Políticas Sociales y de superación de la pobreza en Chile", 2001. p. 4.

5 Matus, Teresa. "Caritas y Ciudadanía: Reflexiones sobre los fundamentos del Trabajo Social". 2003. p. 29.

nacional que reprime cualquier tipo de acción solidaria, teniendo en cuenta los valores en los que se sustenta: el individualismo, la competencia y el consumo creciente. La reflexión en torno al desarrollo nos muestra, sin embargo, que las consecuencias del impacto de esta globalización, constituye un fenómeno complejo y diferenciado en función de las características culturales, ambientales, sociales y políticas de cada espacio regional y nacional. En este sentido, frente a temas tales como la generación de empleo, la calidad en educación, salud y vivienda, explotación sostenible de recursos naturales no renovables y la equidad de género, aparece cada vez con mayor fuerza la necesidad de incorporar al conjunto de los actores locales, públicos y privados y sociedad civil, en la planificación y gestión de acciones estratégicas orientadas a generar y aumentar el capital social en los territorios, con el fin de que ello incida positivamente en la calidad de vida de sus habitantes.

Si el desarrollo social constituye una de las dimensiones del desarrollo, se espera que la búsqueda de sociedades relativamente igualitarias y sin pobreza vaya de la mano con el logro de sociedades con ciertos niveles de orden social y político, libertades democráticas y capacidades de crecimiento y desarrollo económico<sup>6</sup>. De esta manera, los problemas de la desigualdad, la pobreza y la exclusión son abordados, y se reconoce el impacto

de estos fenómenos en la preferencia y satisfacción de las personas con la democracia y en los límites de la confianza y desarrollo de capital social que se produce en sociedades extremadamente desiguales. Sin embargo, esto demanda un crecimiento económico sostenido con altos resultados redistributivos, un papel activo del Estado no sólo como proveedor sino como regulador de las prácticas nocivas del mercado sobre los servicios sociales, como la exclusión vía capacidad adquisitiva que se hace de los habitantes, la promoción de valores y creencias culturales que reconozcan la corresponsabilidad no sólo en tanto causas de la pobreza, sino también, en cuanto participación activa para su superación<sup>7</sup>.

Así, valores como la justicia, la calidad de vida, solidaridad, la transformación productiva con equidad, el desarrollo con democracia y participación de la sociedad civil, son, entre otros, elementos claves para pensar en la posibilidad de construir o alcanzar un desarrollo durable o más justo. Por lo tanto, el desafío es grande y se traduce en la elaboración, la traducción política y la ejecución técnica de este nuevo estilo de desarrollo. En consecuencia, no será posible llegar a verdaderas soluciones sin un cuestionamiento radical del sistema de valores de nuestra sociedad, de la organización económica y de las formas de poder político e institucional del mundo contemporáneo occidental en sus diversos niveles.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Raczynski, Dagmar: "Políticas Sociales y de superación de la pobreza", 2001.
- Foxley, Alejandro: "Logros y fracasos en la erradicación de la pobreza: el caso de Chile", agosto 2003.
- Matus, Teresa: "Caritas y Ciudadanía: reflexiones sobre los fundamentos del Trabajo Social", 2003.
- Filgueira Fernando. Marco conceptual sobre la pobreza en América Latina, 2004.
- PNUD, 1995.
- Moreno, Leonardo: "El caso Chileno". Fundación Nacional para la Superación de la pobreza, 2004.

<sup>6</sup> Filgueira Fernando. "Marco conceptual sobre la pobreza en América Latina". 2004. p. 10.

<sup>7</sup> Moreno, Leonardo. "El Caso Chileno". Fundación Nacional de Superación de la Pobreza, 2004.